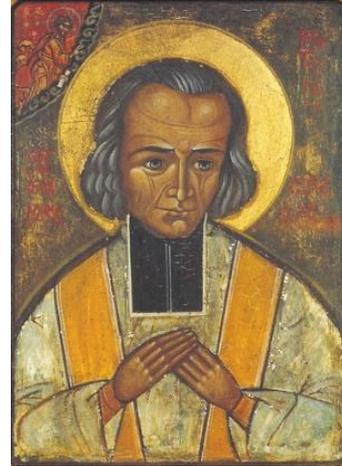




COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

Oh Jesús (oración por los sacerdotes en su día 4 de agosto)

Yo rezo por tus sacerdotes que son fieles y fervientes. Por tus sacerdotes que son infieles y tibios. Por tus sacerdotes trabajando aquí o en distantes campos de misión. Por tus sacerdotes acosados por la tentación. Por tus sacerdotes desolados y solo. Por tus sacerdotes muy jóvenes. Por tus sacerdotes moribundos. Pero sobre todo, te encomiendo los sacerdotes más queridos por mí. El sacerdote que me bautizó. El sacerdote que me absolvió de mis pecados. El sacerdote a cuyas misas yo asistí y que me dio Tu Cuerpo y Sangre en la Sagrada Comunión. El sacerdote que me instruyó y me educó. Por todos los sacerdotes a quienes estoy en deuda por alguna u otra razón, (especialmente por...)



Oh Jesús, guárdalos cerca de tu corazón, Y bendícelos abundantemente en el tiempo y en la eternidad. Amén. **Oración de Santa Teresa del Niño Jesús**

“YO SOY EL PAN DE LA VIDA” JN. 6,48

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



La violencia sigue marcando nuestro modo de hacer cotidiano, violencia a la cual nos vamos acostumbrando y claramente no es el camino. No vamos a entrar en los orígenes de la violencia, pero si podemos decir que va a depender de mucho esfuerzo el poder cambiar la lógica que nos ha marcado en el último tiempo. Es que el domingo fueron atacados dos sacerdotes jesuitas en la zona de Tirúa, sacerdotes que se han insertado en el mundo mapuche viviendo su misma suerte. La violencia no se combate con más violencia, sino que se debe enfrentar con herramientas de paz que nos ayuden a dialogar y a vencer las injusticias que se arrastran desde siglos. Otras injusticias las estamos creando ahora como sociedad, el caso de Fabiola Campillay y de Gustavo Gatica son emblemáticas de la impunidad y falta de respeto a la vida en la que nos hemos acostumbrado, pareciera que, lo que ellos han sufrido no tienen derecho a la justicia y su clamor llega al cielo. ¿Cómo has ido viviendo estas situaciones de violencia que se han ido enquistando en nuestra sociedad?



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 6, 41-51**

En aquel tiempo, los judíos murmuraban porque había dicho: Yo soy el pan bajado del cielo;



y decían: —¿No es éste Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?

Jesús les dijo: —No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré el último día. Los profetas han escrito que todos serán discípulos de Dios. Quien escucha al Padre y aprende vendrá a mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino el que está junto al Padre; ése ha visto al Padre. Les aseguro que quien cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el pan que baja del cielo,

para que quien coma de él no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.

Reflexión

Jesús va manifestado más abiertamente que viene de Dios, situación que de algún modo es una provocación para los que le escuchan, quienes no se quedan indiferentes y muchos comenzaran a cuestionarse su seguimiento. En este contexto, el discurso del Pan de Vida nos interpela en nuestro propio seguimiento, pues las mismas preguntas que se hacen los que escucharon a Jesús, nos las podemos plantear nosotros mismos, ¿Quién es este que nos viene a hablar de cielo, como si fuera su casa? ¿Quién puede hablar con tanta familiaridad de Dios, que está en el cielo? Este Jesús que se hace alimento de vida no es bien recibido, cuestiona su familiaridad, cuestiona su cercanía a Dios y a nosotros, nos cuesta entender la figura de este Jesús de carne y huesos que camina con nosotros. Muchas veces preferimos al inalcanzable ante el que nos tenemos que humillar, nos cuesta mirar a Jesús como el que nos va abriendo el camino para encontrarnos con el Padre, nos cuesta mirar a Jesús que nos habla de Dios como papá. Miremos nuestra realidad y preguntémonos cómo experimentamos la cercanía del Dios de Jesús, es este el Dios en el que creemos....

Preguntas para la Reflexión

¿Cuál es la imagen que tengo de Jesús en mi vida cotidiana? ¿Soy consciente de lo importante de este discurso de Jesús en mi vida como creyente? ¿De qué forma puedo ayudar a otros a tomar conciencia de este Jesús que viene del Padre?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un link con un canto.

IMPERCEPTIBLE

Lo nuevo se asoma, imperceptible.
Un grano de mostaza hace árbol cobijando aves.
Una pizca de levadura hace salir lo potente y alimenta.
Un gesto en silencio cambia la jornada.
Una pregunta desinstala.
Un sí cambia la historia.
Un te amo sincero arropa la pena y la alegría.
Un susurro al oído serena la tormenta.
Una buena noticia da vida.
Un aroma a jazmín perfuma el alma.
Un abrazo restaura y convoca a la fiesta.
Un detalle hace del amor, carne.
Una y todas las voces, el evangelio.
Lo nuevo se asoma, imperceptible, a nuestro lado.

(Malvi Baldellou)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=XczqP1C9E5o>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.